



## PREGÓN DE SEMANA SANTA 2008

**Dña. Inmaculada Luque Calvo**

*Pregón de la Semana Santa de Córdoba 2.008 pronunciado el pasado día 8 de marzo de 2008 en el Gran Teatro de Córdoba por Dña. Inmaculada Luque Calvo, cofrade de las Hermandades de las Penas de Santiago y de la Virgen del Rocío. La pregonera fue presentado por el también pregonero de nuestra Semana Mayor Miguel Ángel de Abajo Medina.*

**Pregón**

"

¡OH mi Cristo! Dame fuerzas para ser la pregonera de Córdoba y de sus paseos de chicotá y de versos, desgranando mis vivencias bajo tu Cruz y tu Cielo.

¡OH mi Cristo! Ilumina mi consuelo para que siga tu rumbo de alabanzas a este pueblo, como siento aquí muy dentro, decir quiero con mis versos la Fe ciega de mis sueños.

¡OH mi Cristo! Dame siempre la cordura de amar como siempre amé y cuida de mis tres cunas; que el odio no se le acerque, ni la envidia, ni el desprecio, ni les ciegue la fortuna, ni le acosen las dudas, ni las malignas tentaciones, ni las rastreras locuras.

¡OH mi Cristo! Padre nuestro, mi moreno, que es Santiago tu barrio, porque allí está el Cielo de plegarias, de alabanzas, de rezos y de consuelos. Venga a nosotros tu Reino, así en la Tierra como en el Cielo. El pan nuestro de cada día, sí, el de antes, el de ayer, el de hoy. Te pido y ruego que los perdones, por quitarme tu consuelo, Padre mío. Pero que sepas mi Dios, mi Cristo, ¡oh mi Cordero!, que nunca me alejé de tu cristiano sendero, más líbrame del mal Señor, mi Cristo, mi anhelo.

Abrazada a mi Domingo de Ramos traigo rezos y plegarias, amores y realidades de un barrio lleno de gracia.

Abrazada a mi Domingo de Ramos, traigo vida y Esperanza, Amargura y Triunfal Realeza, Amor, Encarnación, y en Candelaria, mi apasionada viveza.

Abrazada a mi Domingo de Ramos, os traigo noches de luna con reflejo inmaculista, donde el santiaguista sueña que más pasión no se duda. Y es cuando mi portalón de madera, anunciará que es vida llena. El llamar del diputado con tres golpes en la puerta.

Yo volveré a pedirte ayuda en este canto, te gritaré que me des tu perdón y tu arraigo. Y otra vez mi voz se llenará de tu caballería y de tu andar, como Tú sabes hacerlo cada Domingo de Ramos.

¡OH mi Cristo!, ¡oh mi Calvario!, quiero que me abracés y no me dejes caer como aquel lirio morado. Déjame, Señor, abrazarme a mi Domingo de Ramos.

Déjame que vaya hacia aquel rosal blanco que guardas en tu capilla, piropo de Santiago. ¡Oh Cristo!, ¡oh mi Sagrario!. Traslado de mis caídas, traslado de mis amores, eres mi guía y Señor, capitán de un barrio, que sólo luchará en tenerte a Ti, Padre, a Ti cada año, como Señor y fiel guardián de todas sus Penas cada... cada Domingo de Ramos. ¡Déjame volver a abrazarme a mi Domingo de Ramos!.

Si no digo que fuiste tú el culpable de esta andadura cofrade no me lo perdonaré en la vida, Padre. Si no digo que tú fuiste el culpable de esta razón cofrade no me lo perdonaré en la vida, marido mío, culpable de esta verdad que al verte sonreír, sonrío yo también, que te vi llorar y lloré contigo. Las cofradías reinaron nuestro vivir, nuestro sentir y nuestro hacer diario.

Primero fue mi abuela apuntando al hijo a la cofradía del barrio donde habitaba, Pasión, Rescatado, Penas de Santiago, y cómo no, el hijo enseñó a su hija a que Dios estaba en todas partes, pero en Santiago se aprendía a rezar mejor. Y tú, esposo mío, sólo tú enriqueciste con tu disciplina y tu saber sentir mi argumento cofrade, descubrimos que nos queríamos dentro de nuestra cofradía de bautismo y empezamos entonces nuestra historia, la que tú y yo sabemos. Me quise acomodar en ese hueco que me dejaste, me quitaste el sueño muchas noches, cuando tus manos adornaban los palios de nuestros sueños. Me mecí con el viento que emanaba de tus pensamientos cofrades y supe, entonces, que había nacido para acompañarte en este andar inevitable para ti y loco para mí, me convertí en tu imprudencia cofrade. Yo seguiré a tu sombra, a tu lado y seguirás siendo mi prudente amigo. Con el vaivén de mi amor, esposo mío, rezaremos al mismo Dios sin desvarío. No me moverá mas que tu aliento cuando un olé se te escape bajo tu pecho. Pero yo estaré para gritarlo a tu lado siempre, a tu lado mi fiel y amante esposo mío.

Un año mas el ritual se repite, el cofrade acompañado de sus pasos cruza angostas callejas y como debe de ser con clima templado anda Córdoba de parte a parte para ser atrapado por el abrigo y el eco de la Córdoba pasionista. Traspasaremos viejos dinteles, para ver y admirar cómo las cofradías reposan la espera de verse en la calle. La noble madera, la luz de tiniebla y el incienso, nos trasladarán a otro espacio. Nuestras imágenes nos darán la vida al verse entre nosotros bajadas de sus alturas para saludarnos, unas con música, otras en silencio y oscuridad. Nuestras vírgenes al igual que nuestros cristos, estarán ataviados con las mejores galas, brillantes y oros, esperando de nosotros el más humilde regalo, un beso, un rezo, un suspiro. Y otra vez Córdoba sabrá estar.

El cambio progresivo de las mentalidades cofrades ha convertido a las parroquias en museos, donde se puedan admirar y contemplar todo el año la pompa y el renacer de una semana rica en arte. Candelерías, aplicaciones, varales, jarras, candelabros, peanas, relicarios, diademas, coronas, puñales, cruces de guía, faroles, incensarios y un largo etc. no sólo engrandecen a nuestras hermandades, sino que ayudan a engrandecer nuestra Semana Santa, nuestra Córdoba pasionista. El cofrade deberá de guardar, proteger y mantener su patrimonio, hacerlo tan creíble, como verdadero. No debemos dormirnos en nuestras propias verdades y creernos que todo vale, no debemos hacer riqueza de las mentiras; debemos estudiar cada milímetro del contenido de una estación de penitencia para poder demostrar, enseñar y catequizar al pueblo de Córdoba. Somos responsables del arte y de la religiosidad que enseñamos en estos días, tan grandes para

todos nosotros. Andalucía, con esta manera de mirar y palpar sus tradiciones, ha convertido a sus hermandades en algo tan suyo como la propia verdad de que existimos, de que no nos vamos, de que vivimos y caemos, nos levantamos y latimos con vida propia, tanta vida cómo se vé y se transmite en nuestros barrios. ¡ Ay mi barrio!

No debo continuar sin presentarme. Mi Nombre es Inmaculada, soy cordobesa y cofrade por la gracia de Dios, vengo del Barrio de Santiago. ¿ Necesitan ustedes algo más en mi tarjeta de presentación?

Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo de ésta diócesis.

Excelentísima Sra. Alcaldesa de nuestra bendita y milenaria ciudad, crisol de culturas.

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades.

Sr. Presidente y Junta de Gobierno de nuestra Agrupación de Hermandades y Cofradías.  
Señoras y Señores.

Con la venia Cordobeses y Cofrades, con la venia Amigos míos.

Quisiera devolverte tus palabras porque sé que eres y serás un gran cofrade y gran amigo. Quisiera tener tu formación cuando nos hablas cada día en tu andar paso a paso. Quisiera estar, como tú, presente en cada lugar donde se palpa que se mueve una cofradía. Eres un señor y has vuelto a honrar este atril y mi compañía. Gracias Miguel Ángel.

En poco mas de seis días recorreremos caminos hechos de seda, y se quedaran los sones de una hermosa saeta, quebranto de Andalucía, de mi Córdoba la bella, esta Córdoba pasionista, a esta Córdoba a la que nadie le reza, y sin embargo, Córdoba le reza de esta manera, cantando.

En poco mas de seis días llenaremos filas y filas para pedirle a Nuestra Señora de los Dolores, esperanza, paz, sueños y verdades. Le pediremos que existen muchos, muchos hijos que todavía mueren por el egoísmo. Le pediremos que no se ahogue Córdoba en su cansancio. Le pediremos que dejen de ser los mares panteones de vidas lejanas. Le pediremos no ver más muertes femeninas. Le pediremos por la familia. Le pediremos por los que se arrullan en su madrugada para convertirse en solitarios de su propia enfermedad. Te pediré, ¡oh mi Reina coronada!, de Córdoba fiel soberana, que sean tus manos el refugio de mi llanto, el sereno despertar de éste mi canto. ¡ Ay mi canto !, que de mi boca, sólo el rezo, que de mis labios, sólo un beso, Dolores, siempre Dolores, cuando digo que a Córdoba le rezo, digo Dolores, siempre Dolores.

Córdoba. ¡ Venid corriendo!,

traed sol en vuestras manos,

traed palmas y alegrías.

Que ya asoma en San Lorenzo,

jolgorio y algarabía.

Chiquillos llenos de nervios

con sus padres de las manos,

que acompañan al Eterno,

allí, ¡ el de San Lorenzo!.

¿Cuándo?...

Cada Domingo de Ramos.

¡ Hosanna!

Señor de los Reyes Triunfante,  
Córdoba te aclama.  
Córdoba. ¡ Venid corriendo!,  
traed sol en vuestras manos,  
traed palmas y alegrías.  
Que ya asoma en San Lorenzo  
jolgorio y algarabía.

Y de todo el jolgorio y toda la alegría, al cansancio ahogado de la espera de la muerte. Nuestro Cristo comienza el andar por Córdoba, crucificado, orando, cautivo o despreciado, atado y maniatado. Cuanta verdad se transmite a cada paso, a cada chicotá, repetida de amor, siempre amor. Y decidme, miradlo, ¿es Dios a quien veis? ¿El del rostro roto y sucio, es nuestro Rey, por siempre resucitado? A Nuestros Cristos, Córdoba los mimaba y requetemimaba, luchando por entregar plegarias penitenciales, intentando agarrarse a ellos aunque sea un sólo día al año.

¿Cómo explicar que te mueres  
y yo detrás de ti voy andando?  
Déjame ser San Álvaro  
para poner mis labios en tu último aliento.  
Déjame ser San Álvaro  
para apoyar mi frente junto a tus pies sangrantes.  
Déjame ser San Álvaro  
para sentir expirar tu último suspiro.  
Déjame ser San Álvaro  
para arrancarte tus clavos  
y poder rociar con agua de la Fuensanta tus heridas.  
Morirás...  
...pero no terminarás de morir hasta que no llegue el triste  
y oscuro Viernes Santo...  
¡Oh Cristo!  
Que tus ojos me guíen  
y me enseñen el consuelo de que sigues vivo,  
que todavía no te has muerto y seguirás vivo,  
y vivo estás...  
...Y Córdoba lo sabe.

Pero ésta Córdoba sería y clásica, la Córdoba de la elegancia, no se da cuenta que vive y vivirá si se deja. No nos quedemos en humildades dormidas. Mirad lo que tenemos como bandera y guía del patrimonio cofrade, al grande entre los grandes con gubia de gracia llena: Juan de Mesa, el patriarca, el que nos dejó tal huella dolida, que en su riqueza angustiada no se nota si es de noche o es de día.

Cordobeses, si creéis todavía que no sois capaces de subir al Gólgota y llevarle la cruz a vuestro Dios, de aliviarle el peso de su muerte, preparad vuestros pañuelos para secarle las lágrimas a los que darán la cara por vosotros. Cordobeses, presumid por lo que es vuestro, capitanead vuestra verdad. Presumamos de lo que se ve y de lo que no se ve también. Es nuestro 2016, convertidlo en ocasión y que la Córdoba pasionista haga

cultura viva de la verdad de sus vírgenes morenas, de la verdad de sus misterios dolorosos y gloriosos.  
Agarráos al Custodio, él seguirá siendo guía y fuerza para ésta Córdoba lejana y sola, que abrirá sus ojos aún más en el 2016

Cordobeses,  
pedid gloria al mismo cielo,  
pedid clemencia al Eterno,  
pedid ayuda de ciego  
de fe en situación extrema.  
Pedid aliento en sus pasos,  
pedid la paz que siempre espero.  
Pedid alas acogedoras  
de custodio alzado al cielo.  
Santísimo príncipe de la gloria,  
poderoso arcángel eterno,  
San Rafael, siempre en guardia,  
grandísimo de humildad lleno.

Introduciéndonos de lleno en ese día para mi tan grande de la Semana Santa, que es sin duda el Domingo de Ramos, ésta que os habla no ha podido contemplar casi nunca el transcurrir completo de todos sus cortejos penitenciales, por ser miembro activo de su cofradía de Santiago. Han sido estos últimos años, cuando he podido admirar que Córdoba también os tiene cofrades y se mueven como ríos para poder estar en cada lugar, en cada sitio donde la verdad se convierte en Silencio Despreciado y el Amor en cobijo de un barrio humilde. Jesús ya no tiene Penas, y son sus alegrías las que convierte en popular toda Esperanza Gitana. Queréis llorar vuestra Amargura, pero es otra vez de nuevo, rescatada vuestra pasión.

Qué gran poder tienes para Córdoba,  
Dios Cautivo Trinitario.  
Qué gran poder son tus pasos,  
caminante de tus calles.  
Qué gran latido tu estampa  
de hombre sentido y cercano.  
Qué gran poder tu semblanza,  
qué gran poder tu melena,  
que Córdoba quisiera peinar  
por estar contigo más cerca.  
Señor que todo lo puedes,  
tráenos un mundo cercano,  
tráenos consuelo a diario  
y dale a Córdoba la fe  
de cada Viernes de Rosario.  
Qué gran poder son tus ojos,  
Señor Cautivo Trinitario.

Y hay una mirada clavada en el Eterno, la que me hizo reflexionar, que sí, Señor... ¡Córdoba te tiene! Y verá como flaqueas, y va a ver cómo tu sangre llenará el cáliz de nuestras culpas. Y miradlo, ahí viene... Hasta quisiste orar despacio. Ahí va Dios, lo podéis ver vivo aún, pero le atraviesa un dolor que apunta al cielo. Mirad sus ojos, son ciertos, llenos de dolor, llenos de miedo. Pero una luz y un murmullo inmenso me sobreviene, es su Madre que ha venido a encontrarse con sus naranjos en flor, con un puñado de aves primaverales, Candelaria, luz de vida, por que vida eres Tú. Vida y gracia, arte y armonía , una voz te lleva mecida, mandándole a tu cuadrilla que derramen gracia pura que es, Candelaria, la flor que florecerá siempre viva.

Esta que hoy os habla, cuando en su quehacer y encomendado cargo de diputado Mayor de Gobierno, doloroso, cuidado y difícil cargo, disponía su cofradía en la calle, como todo buen diputado sabe hacer; aparte del reloj, de la música, de organizar fiscales, celadores, nazarenos, etc., me preocupaba también de redactar la venia para poder pedirla y con el beneplácito de la Agrupación de Hermandades y Cofradías, poder realizar estación de penitencia en nuestra carrera oficial. Pues bien, complejo y laborioso fue el escrito, un pergamino explicaba tal evento, sólo pedía permiso. Cual fue mi desgracia que en ese mismo momento en que mi mano sacaba el pergamino para leer la petición obligada, una gran ráfaga de viento, golpeó mi mano, haciendo volar el pergamino. Me quedé muda y vi como los minutos se me convertían en horas. Sin leer, expliqué al palquillo de entrada:

“ La Hermandad y Cofradía del Santísimo Cristo de las Penas, etc, etc ... bueno, los caballeros de Santiago solicitamos la venia para realizar estación de Penitencia dentro de la Carrera Oficial”.

Me concedieron la venia y colocándome de espaldas hacia el palquillo de entrada, viendo el transcurrir de mi cofradía, una voz se me acercó al oído y me dijo:

“ Mira niña, la próxima vez, no digas Caballeros de Santiago y que no venga una mujer a pedir la venia, porque se te nota mucho que eres una mujer”.

Giré mi cabeza, le miré a los ojos y con mi mirada, comprendió que no era lugar para discutir, pues yo estaba realizando mi estación de penitencia, y nunca pensé, sí debía de haber dicho, o no, lo que dije, siempre he actuado conforme a los cánones cofrades. Soy mujer, pero cofrade ante todo. Sí, es cierto, todavía se lleva a discusión, si debemos estar o no, pérdida de tiempo, las cofradías somos algo más, mucho más.

Señor, de nuevo le he vencido al tiempo,  
de nuevo volverá mi antifaz a cubrir mi aliento,  
de nuevo sortearé escalones, pellizcados en soledad,  
porque de nuevo, quien no quiera oírme,  
que se deje, que se lo lleve el viento.

Y con la pena cansada y la melancolía viva se me iba mi Domingo de Ramos. Mi calle de Santiago quería que no terminara, pero empujaba el redoble presuroso de la hora. Cierro los ojos y veo a mi capataz, al señor de los martillos, don Javier Romero, llamar hacia la puerta y entrándole el dolor por la cintura, me acercaba y le decía... ”¡ Vámonos, vamonos para adentro! “

Se fue cerrando este día

con una roja pasión escrita lenta.  
Amor es tu mirada, Madre mía, amor tengo,  
cuando se nuble la razón  
ampárame mis ruegos.  
Que se escriba una pasión lenta, muy lenta.  
Que se ponga claridad en las tinieblas,  
que se ponga doloroso, sordo y ciego tu perfil,  
tu beso, tu belleza,  
tu dispendio de luz sorda y serena.  
Cuando falte la razón, Desamparados,  
atiéndeme Señora y ten clemencia.

Y con el despertar del nuevo día, a cada día que pase, los cofrades nos iremos haciendo más grandes, más fuertes, pondremos puntos y comas donde no los había, sacaremos punta a nuestros lápices y seguiremos descubriendo atardeceres desde donde sale el sol hasta el ocaso.  
Moveremos a Córdoba desde San Antonio hasta San José y Espíritu Santo, desde San Fernando a San Nicolás, desde la Trinidad hasta San Lorenzo.

Son los barrios, oídme, los barrios los que andan y mueven nuestro apasionado Lunes Santo. Gritadlo, señores, que hablamos de la sal y la canela, del tomillo y del romero. Gritadlo señores, que vienen desde allí, desde allí lejos a situar sus cruces de guía hasta aquí. Y es el sol deslumbrante el protagonista, y son acordes gloriosos los que acompañan a las diferentes cofradías. Suena amor en toda Córdoba. Este día estallará la ciudad en pasión pero como contraste se organizará en las calles la tragedia, el lamento rodeará los labios y la boca, difuntas palabras representaran la majestad divina del Crucificado. A la Córdoba cofrade parece que le gusta que su Dios esté Muerto. En contrapunto, al cofrade le gusta verse en Dios vivo, poder de ternura, poder de amor, poder de grandeza. El Cofrade cordobés mezcla la serenidad y la paciencia convirtiéndola en Humildad Coronada, Salud en abandonada espera, crudeza en adoración a la Santa Vera Cruz. Córdoba se indigna ante Caifás y como solera de centro clásico, Córdoba cofrade se reunirá para ver como Pilatos dicta injusta sentencia de muerte. ¡ Que lo maten !

Redención, divino arte y maneras. Un poder de armonía impresionante. Redención, me secuestráis mi alma cuando os veo, cuando mi vista alcanza al último músico de vuestra banda, es tal la emoción de mi espíritu, que veo luces a lo lejos, como si viera la candelería del palio de vuestros amores, y como espejo pulido, veo una Estrella brillar alumbrando la noche. Y es quizás mi corazón mariano el que me mueve el latido y me lo pellizca, y un repeluz a la altura de mi cuello, me hacer cerrar los ojos para verlo brillar de nuevo.

Estrella, serás estrella,  
la que ilumine senderos.  
Que la Huerta ya tiene Reina,  
que es Estrella luminosa,  
brilla con luz armoniosa  
sin pena y sin consuelo.  
Y por aroma, una rosa,  
Primor de miles te quiero.  
Que la Huerta ya tiene Reina,

Estrella, por siempre, Estrella.  
¿Quién dice que no tienes palio  
que vaya sembrando huella?  
Con ese nombre que tienes,  
¡guapa, mocita temprana!  
te gritaran desde lejos.  
¿Cuál es ese palio que brilla  
con tanto primor y templanza?  
¿ No lo sabéis ?  
De la Huerta, con su Reina,  
Estrella de la mañana

La real fortaleza de la muerte, nos acoge y vemos venir un hombre de planta gallarda y aspecto moreno, muerto en la cruz, emocionante, sobria y larga melena. Tu manera de morir, parece como si te diera pereza resucitar. Caminas hacia Córdoba, por Córdoba y para Córdoba. Son tus tristezas los pliegues de tu sudario y en la recogida de las manos de tu Madre está encerrado todo el amor que un puñado de hermanos de tu cofradía soñaron tenerte. A cada flor, a cada insignia, a cada farol de tu cortejo mortuorio, sin duda una cofradía hecha para tu muerte. Que grandes artistas han velado y conservan tu palidez, tu luna ciega, tu cuerpo desnudo, tus ojos y tus miedos.

Y una gracia fervorosa, con Dulce Nombre de María, bonita mocita nacida de las manos virtuosas de Dubé de Luque, viene desde San José y Espíritu Santo con un cortejo bien estudiado, viene a hacer estación de penitencia a la Santa Iglesia Catedral. Y son sus matices y sus detalles y el gran amor a su Virgen, la virtud de poder ver esta cofradía en la calle, sentimientos de adoración a la cruz.

Como sentimiento es dirigimos al clasicismo, hacia la estampa de ver como el Señor de la Sentencia rodea la plaza de San Nicolás. Gracia y Amparo es tu solera. Señor que vienes a vernos repitiéndose la triste historia del inocente condenado. Y tu resignación verá como firman la sentencia de tu muerte. ¿Quiénes somos los humanos para condenar a pena de muerte? Sólo Dios puede.

Que se calle la alegre algarabía,  
que se nuble el cielo y la alborada  
que su andar serio y sereno marque el día,  
que es Sentencia la última palabra.  
Si queréis comprobar que no es mentira,  
en San Nicolás está.

Venid y ved como sangran sus heridas.

¿Cómo no voy a acordarme del día que me vi bajo tus plantas con romero a tus pies y nardos entre mis manos ? Después de tanto tiempo, sigo contándote mis cosas, y después de tanto tiempo, sigo volviéndome loca, y la pasión me supera cuando te veo venir tan gallarda y altanera.

Me acomodé en tu mirada.  
Y el revoloteo del viento  
que en tu andar levantabas,  
me hizo creer que tu aliento



sería mi única esperanza.  
Soy, Madre de la Merced,  
lo que queda de tu abrazo.  
Soy, Madre de la Merced,  
feliz porque te amo.  
Soy la risa que me ofreces cada año.  
Soy el gozo de verme en tu regazo.  
No hay un palio con tanta gracia y dulzura.  
No hay un beso con lágrima que se escape.  
No hay gloria que alcance tal locura  
cuando te veo venir, Merced, de día, o a oscuras.  
No digáis que lo calle,  
pues recordar merece la pena,  
¿No es verdad que esta Merced más guapa  
cuándo la noche la besa?  
¿No es verdad que el relente  
le despeja su mirada?  
¡ Ay!, contigo, sólo contigo  
aprendí a decir ¡guapa!.  
Que toco la gloria cuando te veo,  
que es tu mirada la que me quedo dentro  
que son tus lenvatás un desafío  
para que yo siga soñando cada año contigo.  
Contigo, Madre, contigo.  
Algo se me fue contigo.  
Siempre, siempre, hasta el final,  
Madre, contigo.

La noche mas profunda atrapa al turista, que viene a vernos y lo hace moverse hacia el señor de la Salud, estampa serena y triste. Sólo al escuchar sus tambores roncocos nos mandarán transportados a otro lugar, a otra época, el contraste se hace realidad. Sin duda, otra forma de ver la Semana Santa andaluza, la Semana Santa de Córdoba, estampa pura del barrio de la Catedral, asomándose tímidamente al recogimiento, a las sensaciones del padecimiento. Los altares, los rezos, los poemas y las saetas darán fe de su milagro. Señor portado a hombros y sobre la cruz tu único reinado. El peso de la cruz se va clavando, haciendo visible tu fatigado espanto.

De cómo ha evolucionado nuestra Semana Santa, de cómo cada cofradía adquiere su propia personalidad, de todo ello sabemos los cofrades de Córdoba. Sin embargo, en muchas ocasiones nos ciega la pasión y no sabemos ser maestros de nuestras propias cargas, o mejor dicho, no conseguimos que aprendan de nosotros. El cofrade se forma paulatinamente pero no podemos transmitir al exterior solamente lo superficial y fácil, salir a la calle vestido de nazareno o cubierto con costales de gloria. Esto, queridos cofrades, no es todo. Las cofradías, señores, y sus juntas de gobierno se reunirán bajo la presidencia de la fe, profundizando en la misma mediante la formación y la práctica católica de todos los sacramentos. Ello nos conducir&aacute;"